

## **Contra Le Pen... pero con el programa de Le Pen**

**P**ara quien no tenga conocimiento sobre la polémica surgida en torno al informe, es preciso señalar que ha sido objeto de censura en Antena 3 con el argumento de no poder ser asimilable a la izquierda ni a la derecha. Fue víctima de lo *políticamente correcto* de esta coyuntura concreta. No obstante, Sánchez Dragó cedió su programa para su presentación en Telemadrid, y a su vez, Miguel Riera, editor de *El Viejo Topo*, lo publicó en su revista en el número de octubre.

Verstrynge viene a cuestionar en su informe a la izquierda tradicional que apunta al cierre de fronteras como parte de los intereses del capital para dividir a la clase obrera, proponiéndonos la versión de que la inmigración masiva es favorecida y promovida por el capital, porque deteriora las condiciones laborales y salariales de la clase obrera autóctona, a la vez que se beneficia a corto plazo de los “salarios de los sinpapeles”, ampliando, por tanto, las ganancias patronales.

Considero que rotundamente no se puede afirmar ni lo uno ni lo contrario, puesto que el capital no se va a enfrentar a una situación ingobernable de entrada masiva (que actualmente estamos lejos), pero tampoco se va a oponer a un flujo “libre” de mercancías de *fuerza de trabajo* mientras que ésta se adecue a los ritmos del mercado. Es más, lo estimulará siempre que dé su veredicto favorable el juez de la rentabilidad del capital. Más allá de esa visión económica, desde un punto de vista político el capital basculará desde una posición proconvivencia cosmopolita a una posición proteccionista española demagógica para dividir a la clase obrera, con la intención de hacer retroceder a la potencial fuerza unitaria. También el capital tiene sus propias contradicciones.

Curioso combate del que nos invita a participar el profesor Verstrynge para prevenir la aparición de un *Le Pen* español, donde se asumen datos, estigmas y propuestas que ponen contra las cuerdas a la población inmigrante, así como se dividen los intereses populares en función de su origen nacional. Nos sugiere, en otras palabras, que la forma más eficaz de evitar un *Le Pen* en nuestro país, vendría dada –mejor dicho *solucionada*- por “comprar” buena parte de su posición política. De este método ya sabemos que Sarkozy es un alumno aventajado, por el contrario, no debiera de ser reivindicable ni conciliable con planteamientos de izquierda internacionalista. Tanto es así que el autor del informe llega a proponer: “*cerrar las puertas a los inmigrantes no europeos*”, “*devolución incentivada de todos los inmigrantes que hayan cometido delitos importantes y, desde luego, de todos los ilegales*”, “*impuestos a empresas que empleen mano de obra inmigrante precaria*”, cuya penalización tiene su causa en el origen del trabajador, y no el tipo de contrato. La conclusión sería la siguiente: si no puedes derrotar a tu enemigo, únete *programáticamente* a él.

La raíz de la peligrosidad del discurso del que fuera asesor de Paco Frutos, estriba en la copia del enfoque lepenista que tiene su piedra angular en la “culpabilidad” del inmigrante del fenómeno de la precarización de la clase obrera “nacional”, situándolo como chivo expiatorio para invisibilizar, o reubicar en un plano secundario, lo que son responsabilidades exclusivas del capital.

Al trabajador inmigrante nunca jamás se le puede acusar de la valorización que establece el mercado laboral a su fuerza de trabajo, ni de las consecuencias de la competencia entre *mercancías fuerza de trabajo* que traslada la propia lógica del capital, ni tampoco son responsables de la

---

<sup>1</sup> Se recomienda su lectura previa: <http://www.rebellion.org/docs/58185.pdf>  
También pueden ver los videos del programa de Sánchez Dragó, por orden:  
<http://www.youtube.com/watch?v=5gBO2MeUuYA>  
<http://www.youtube.com/watch?v=xDf3CNH1xFw>  
<http://www.youtube.com/watch?v=NXAL4L2qKVI>  
<http://www.youtube.com/watch?v=LBYA8zkeZJA>

histórica debilidad organizativa de la clase obrera que vive y trabaja en territorio del Estado español en términos de correlación de fuerzas económica.

En cuanto a los debates sobre inmigración en las organizaciones de izquierda quedan muchas claves por resolver para construir un discurso de pié de calle. Muchos de los que creemos en el internacionalismo, hemos acabado cansados –y no por falta de justeza- de las consignas del “papeles para todos”, puesto que son plenamente inútiles si no van acompañadas de un análisis riguroso tanto sobre la ausencia de soluciones “nacionales” a la inmigración como sobre la relación entre subdesarrollo y colonialismo histórico (incluyendo las implicaciones ideológicas y económicas insertadas en la clase trabajadora de las metrópolis). Desde esta perspectiva, leí interesado el *Informe Verstrynge*. Lo volví hacer “bien sentadito” como recomienda, pero la comodidad no mejoró insatisfacción, ni calmó mi alarma ante las consecuencias de quienes pudieran utilizarlo como *aval* científico o intelectual para introducir propuestas antiinmigratorias en las organizaciones de izquierda. Por ello, he dedicado unas páginas a cuestionar sus argumentos.

Entrando en el propio trabajo de Verstrynge, señalaré varias contradicciones que vendrían a señalar el maniqueísmo de criticar por lo uno y lo contrario al mismo tiempo, así como cambiar permanentemente el punto de mira para que su lectura sea siempre en términos de coste. Un ejemplo: *por un lado los bajos salarios de los inmigrantes generan caídas de los salarios “nacionales”, y por otro, aportan poco al consumo*. Habría que preguntarle: ¿Y a la inversión o el consumo de los capitalistas, que les explotan, aportan algo?. No me resisto tampoco a pensar como sería una hipotética reprimenda del profesor Verstrynge a un trabajador inmigrante, que cobra de media un 30% menos que los españoles, pidiéndole explicaciones de “*que si no le da vergüenza aportar tanto poco al consumo de la economía española*”. Toda una tautología tan insidiosa como insuperable.

### **¿Inmigrantes contra la productividad, los salarios “nacionales” y el consumo?**

El impacto de la inmigración deteriora la productividad. Ésta es la tesis principal de Verstrynge, que mantiene tanto para el país receptor como para el emisor, puesto que emigran los que tienen un mínimo de formación (a costa del erario público de origen), pero la mayoría de ellos no tiene cualificación suficiente según los estándares occidentales de los países receptores. Dice el autor “*Si la inmigración impide, acá, la mutación necesaria en la productividad, impide en parte allá, es decir, en su origen, el necesario despegue económico y científico*”.

Este análisis se basa en la preeminencia del capital humano en dinamismo de las economías occidentales, sin embargo en un punto anterior el autor afirma que la determinación fundamental la establece el precio del salario –valga la redundancia- a la hora de establecer preferencias tanto el empresario como el trabajador. El autor llega a afirmar que el trabajador nacional no trabaja en lo “no cualificado” exclusivamente por sus bajos salarios, obviando la redistribución del trabajo a través del diferencial de nivel educativo, que en un párrafo anterior, Verstrynge utiliza para explicar el impacto negativo en la productividad. Lo cierto es que cuando el empleo es menos cualificado, menos será el impacto negativo sobre la productividad. Incluso la *actitud obrera* más disciplinada y sumisa que persigue el capital, encuentra en el inmigrante una forma de aumentar la productividad por una vía no tan moderna –ni digna- pero no menos efectiva. Y si a eso le sumamos, que los que vienen, son inmigrantes con más cualificación que la media de su país, debemos decir que las tesis del impacto negativo en la productividad si son ciertas, son muy leves. Planteando esta visión, en términos dinámicos, lo que vienen a decir ciertos economistas que cita Verstrynge, es que el actual modelo de crecimiento económico basado en la construcción y los servicios (que se nutre de la *tentadora* mano de obra barata inmigrante), y no en actividad de alto “valor añadido”, genera un coste de oportunidad por el “no cambio” tecnológico. Esto que pudiera ser parcialmente cierto, en su totalidad es falso, puesto que los factores que impulsan el cambio tecnológico no dependen del volumen de inmigrantes, sino del I+D+i y de todas sus implicaciones en la cultura empresarial y el

sistema educativo. Países de alta tecnología como Alemania o los países nórdicos europeos, han sido –paralelamente- grandes receptores de inmigración.

En su particular análisis del salario y el consumo, más que tener contradicciones, lo que hace es bombardear todo lo que se mueve. Por supuesto, exonera de responsabilidades al sistema y la clase dominante, así como obvia la ausencia de conciencia de clase (obrero). Por un lado, sostiene que los inmigrantes son responsables de la caída de los salarios “nacionales” –cierto es bajo responsabilidad de la lógica mercantil en determinados segmentos del mercado laboral-, y por otro, se queja que “*la cesta de la compra de un inmigrante apenas rebasa el 50% de la “media nacional”*”; *en ese aspecto no contribuyen sensiblemente a la inflación, PERO TAMPOCO AL CONSUMO*. ¡Toma ya!. No se sabe si sería peor que pudieran consumir más o menos. Podemos imaginar que si se diera la situación contraria, la inflación como argumento estaría preparada para salir en emboscada y voltear la frase: *la alta capacidad adquisitiva de los inmigrantes contribuye sensiblemente al consumo, PERO TAMBIÉN A LA INFLACIÓN*. Y alguien dirá, bueno que pasa con el ahorro, pues el ahorro inmigrante también *cobra...* y no precisamente en dinero. Un Verstrynge usurero se amarga por la cantidad de remesas (lo que les queda de ahorro) que mandan a sus países ya que “*objetivamente para nosotros es una desinversión*”. Ese “nosotros” es un ejercicio del nacionalismo en su versión más sucia puesto que se vincula a los intereses de las economías occidentales, dividiendo los intereses de los pueblos, sobre los cuales yo opto por ejercer ese “nosotros”.

Para más inri, denuncia que “*el españolito medio sufre la presión inmigratoria: durante el primer trimestre de 2006, un 13’41% de los pisos fueron comprados por extranjeros, contribuyendo a disparar los precios*”. Esto es una conclusión grosera de un dato estadístico que no dice nada. Si la mayoría de trabajadores inmigrantes viven en pisos alquilados, como puede haber un efecto tan importante en el mercado de venta. ¿Se han descontado a los ricos extranjeros que compran y venden por motivo especulación sin tener su vida laboral en territorio español? ¿Por qué pasan desapercibidas la banca, las constructoras y las inmobiliarias en la contribución a disparar los precios de la vivienda? ¿Qué papel ha tenido el españolito medio en la especulación? ¿Cuántos cobran alquileres de casas patera y no patera, de inmigrantes?

### **¿Los inmigrantes aportan menos de lo que cuestan al erario público?**

Sin complejos el autor se pregunta sobre ¿qué ocurrirá en el futuro con los hijos de los inmigrantes?-todavía no son españoles al parecer-. Añade ¿que pasará si quieren elevar sus condiciones laborales y salariales? –aproximándose a los españoles *de sangre*-. Verstrynge se responde con el máximo de frivolidad malintencionada que no les quedará otra que “*tender a la sobredelinuencia*”, con la consiguiente elevación del gasto público contra la delincuencia y el propio gasto privado (imagino que en seguridad y la sustitución del bien robado). A continuación cita al *Real Instituto Elcano* para establecer cifras de correlación entre inmigración y delincuencia, obviado el factor de ambiente social de pobreza que evidentemente cae más sobre la población que viene con una mano adelante y otra atrás. Parece mentira que todo un profesor universitario de izquierdas que convive con sociólogos pueda sacudirse tan ligera y peligrosamente el tema. Si el ilustrísimo profesor se refiere, entre otras cuestiones, al menudeo de droga entre los inmigrantes pobres, habrá que preguntarse quien se la compra, siendo su demanda mayoritariamente española,... y porque no, también preguntarse: si se consume mientras se escribe ese tipo de informes.

Posteriormente señala los amplios costes educativos y sanitarios, tanto en la degradación del servicio como en el gasto público. Vuelve a exonerar responsabilidades políticas a las instituciones que no garantizan los derechos básicos a la educación y a la salud, ni tan siquiera saca el manido argumento de la productividad para justificar mayor gasto público en educación.

Tras la mención al gasto público trae a colación su financiación a través de un regresivo sistema impositivo español, soportado por clases medias y bajas, que son precisamente, apunto yo, las clases donde pasan a engrosar los inmigrantes.

Por otro lado, también le preocupa la concentración del paro en la población inmigrante. Sin embargo, las cifras de trabajadores extranjeros sobre el periodo de tiempo como demandantes de trabajo son muy bajas: menos 6 meses en más de un 85%. Por tanto, el tiempo que pasan en paro es reducidísimo en estos últimos años. Muy lejos quedan los españoles, tomándose el paro con más relajación, dada su menor dependencia laboral.

Verstrynge logra empacharse de egoísmo al plantear que en el futuro habrá que pagar las pensiones cuando hayan vuelto a su país. Ya ni siquiera tendremos su *bajo* consumo, pensará. Si propone que le expropiemos esa pensión, como parece sugerir, ¿no será más razonable que no tenga que pagar su cotización y lo dedique a consumo presente...?. ¿Que opinarán los pensionistas españoles que han cotizado fuera de España en décadas pasadas?

La tacañería “nacional” prosigue en relación a la prestación por desempleo: “*En cuanto al tan cacareado aporte de los inmigrantes frente al déficit de la Seguridad Social, el caso de Madrid es definitorio: los inmigrantes suponen un 12% de los afiliados a la Seguridad Social, pero sus cotizaciones apenas llegan al 6%...*”. Son necesarias varias aclaraciones ante las sospechas que intenta infundir sobre la *parasitación* de los inmigrantes a la Seguridad Social.

1- No todos los afiliados a la Seguridad Social son beneficiarios de la protección social. Ni todos los beneficiarios son perceptores de las prestaciones de protección social. La tasa de cobertura bruta, que relaciona beneficiarios de la protección social con los parados, alcanza un 36% en el caso de los trabajadores inmigrantes, frente a un 64% de los españoles.

2- Si ese 6% en cotizaciones, que nos menciona el profesor, es bajo en relación al total nacional porque *sus* salarios son bajos, dado que las bases de cotización son proporcionales al salario.

3- Conviene dejar claro que los trabajadores inmigrantes cotizan mucho más a nivel contributivo que asistencial, a diferencia de los españoles que mantiene una paridad. En el caso asistencial que pudiera ser un “nido” de aprovechados, o *free rider* como decimos los economistas, -muy improbable por sus restricciones-, mantienen tasas muy bajas por su dependencia laboral. Y en el caso contributivo, a pesar de tener un mayor coste y un mayor peso en relación al asistencial, como sus demandas de trabajo son cortas, y su periodo de cotización también lo es (contratos temporales), poco perciben o nada porque no superan los requisitos mínimos. Por tanto, no existe ningún tipo de *parasitación* del sistema de protección social<sup>2</sup>.

Lo cierto es que el grado de protección de los inmigrantes sobre el total nacional es de un 4%, relacionando perceptores de protección social efectivos y demandantes de empleo. En términos monetarios, el gasto bruto medio de protección a inmigrantes no llega a un 5% sobre el total nacional. Algo bastante exiguo aunque crezca significativamente año a año.

Como conclusión al menos en lo que se refiere a las cuentas de la Seguridad Social, los inmigrantes ingresan más de lo que “gastan”; eso si asumimos con categoría de “gasto” lo que es una autofinanciación de los propios trabajadores, ya que las cotizaciones del empresario son parte del coste salarial nominal de la empresa, y por tanto, descontado *ex ante* del salario que aparece en nómina. Las cotizaciones por parte del trabajador son descontadas *ex post*. Por otro lado, las razones de la existencia de la Seguridad Social no se deben exclusivamente a la solidaridad social o a paliar la pobreza más extrema. El objetivo de la existencia del subsidio de paro, según el keynesianismo, es su utilidad como multiplicador automático para contrarrestar los ciclos recesivos. Al ampliarse la demanda de protección social por el aumento del paro, el Estado se obliga a financiar los saldos

<sup>2</sup> Para consultar datos y cuadros: <http://www.ual.es/congresos/econogres/docs/Institucional2/Tobes%20Angoitia.pdf>

negativos de la Seguridad Social para así estimular el consumo agregado. Se trata pues de una subvención encubierta con la pretensión de reactivar la actividad económica. Y no por ello deja de ser menos justa. Sin embargo, no puede considerarse como una “concesión” del capital.

Verstrynge nuevamente intenta justificar que los inmigrantes cuestan más que lo que aportan al erario público afirmando: *Según Fernando Merry del Val y Lucía Figar (en una investigación para las Consejerías de Economía e Innovación Tecnológica y de Inmigración, ambas de Madrid): “el aporte global de los inmigrantes residentes en Madrid a la Hacienda estatal ascendió a 1.115 millones de euros en el 2005; mientras su gasto en servicios sociales, sanidad y educación se elevó a 1.374 millones”. O sea que “el aporte fiscal que realizan los inmigrantes es exiguo: cada inmigrante paga una media anual de 1.468 € en concepto de IRPF, IVA y cotizaciones a la Seguridad Social, mientras que sus gastos en servicios sociales, sanidad y educación ascienden a 2.097€. Por tanto, cada extranjero genera un saldo negativo de 629 € anuales a las arcas públicas”.*

Tampoco quisiera adentrarme en una barriobajera pelea en el ring del coste-beneficio, ya que me parece perfectamente justificable que un colectivo desprotegido, como lo son los inmigrantes, se destine una ayuda solidaria de los que poseen más recursos (que son justamente los que menos financian el llamado “estado de bienestar”). No obstante, daré mis razones económicas para cuestionar ese saldo.

Daré por buena la fuente “del saldo negativo”, aunque discrepo de la metodología. Si atendemos a la *Teoría Laboral del Valor (TLV)*, deberemos incluir en el inventario de impuestos que financian los trabajadores (incluidos inmigrantes) al Impuesto de Sociedades. Y alguien dirá, pero si ese lo pagan los empresarios. No es así desde la TLV porque el factor capital no se remunera dado que es trabajo acumulado (*muerto*). A muchos partidarios de la Escuela Austriaca sé que no convenceré, pero intentaré dar un último argumento. El impuesto de sociedades se aplica por el *hecho de producir* (teniendo efecto en caso de tener beneficios), por tanto, pudiéramos deducir que no grava al accionista sino a la empresa en tanto que productora de bienes para la venta, independientemente de quien ostente su propiedad y como se repartan sus dividendos. Pero esa verdad *productiva* no lo es *tributariamente* (ni materialmente) ya que se impone ‘la propiedad’. La pequeña cantidad (20%) que tributan los empresarios a través del IRPF (80%, rentas salariales), está compensada previamente con legislación que suaviza la doble imposición de dividendos. De esta forma se relacionan implícitamente impuesto de sociedades e IRPF. Así pues, el legislador vincula el tributo de sociedades con un coste del accionista, como un deterioro *ex ante* del dividendo, y no como un coste del autofinanciamiento. A la sazón, las grandes fortunas realizan un gigantesco “ahorro fiscal” a través de empresas fantasma llamadas “Sociedades de Inversión de Capital Variable” que tributan al 1%. Lo que pretendo exponer con esa argumentación convencional es que caben dos interpretaciones sobre el impuesto de sociedades: una que carga contra toda remuneración de los factores productivos y otra contra la ganancia del dividendo. La primera interpretación señalaría una financiación oculta de los trabajadores, y la segunda, pudiera poner en cuestión a la ganancia de los que están al margen del proceso productivo (accionistas), pues esta generada por los sí participan en el proceso. Volvamos a la TLV.

El señor Verstrynge, que en su larga travesía de la derecha a la izquierda ya ha coqueteado con el marxismo, debiera de asumir que parte la plusvalía de esos inmigrantes que se apropian los capitalistas va a parar al erario público a través del Impuesto de Sociedades. En el caso del trabajo no cualificado inmigrante, esa ganancia tendría la particularidad de nutrirse de plusvalía absoluta por el diferencial de *tiempo de trabajo necesario*<sup>3</sup> respecto de los españoles (aceptan salarios más bajos). Incluso los inmigrantes ilegales también pagarían indirectamente impuestos si el patrón paga el impuesto de sociedades. Tampoco hay que perder de vista que el ilegal también paga impuestos indirectos a través del consumo.

Así pues ese saldo negativo de 629 euros anuales, que nos dicen las fuentes de la Comunidad de Madrid, quedaría reducido a 0 si la empresa paga al Estado esa cifra al año por

---

<sup>3</sup> El esquema teórico de Marx explica que la jornada laboral esta dividida por un tiempo de trabajo necesario, equivalente al valor del salario, y el resto es plus-trabajo, equivalente a plusvalor o plusvalía, pudiéndose ampliar éste último a través de la productividad (plusvalor relativo) o el endurecimiento de las condiciones laborales y salariales (plusvalor absoluto).

trabajador en concepto de impuesto de sociedades (financiado por trabajadores a través de plusvalía). En términos globales, si dividimos la recaudación del impuesto de sociedades (41.641 millones de euros<sup>4</sup>) por el número de trabajadores en alta laboral<sup>5</sup> (19.393.159), nos queda más de 2.147 euros anuales por trabajador. Aún sabiendo que tendríamos un triple sesgo al introducir, por un lado, en la misma población a nacionales y extranjeros, por otro, al excluir a los ilegales en el denominador, y por último, por obviar la recaudación de los regímenes forales, podemos deducir que queda muy lejos de un saldo negativo. No es descabellado pensar que los sesgos se compensan en el peor de los casos, y en el mejor: actúa a nuestro favor. Quedando demostrado que los trabajadores inmigrantes, aportan mucho más de lo que *cuestan* al erario público.

Este análisis, que pretende dar cuenta de la falta de rigurosidad del *Informe Verstrynge*, puede haber caído en un error al poner frente a frente a trabajadores españoles y trabajadores extranjeros. De alguna manera ha sido inevitable, pero no me resisto a terminar señalando que la depauperación relativa y absoluta de la clase trabajadora es así porque existe un enriquecimiento relativo y absoluto del capital. Es importante no perder ese norte. Porque lo contrario, al igual que hace *nuestro amigo* Verstrynge, sería abogar por la exacerbación deliberada de una contradicción en el seno de la clase obrera, dejando como secundaria y aplazada para el futuro: la contradicción capital-trabajo.

Madrid, 28 de diciembre de 2007

Pablo G. Velasco

### **Anexo: ¿Cómo leer las noticias económicas sobre el impacto de la inmigración?**

Nos puede servir de ejemplo una reciente noticia en el periódico *Expansión* (08/01/2008). Este tipo de textos serán muy repetitivos a lo largo del ciclo contractivo que de forma embrionaria está sufriendo la economía española.

Nos encontramos con esta reseña en la portada del citado diario:



<sup>4</sup> <http://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/75310/09/06/Estado-ingresara-146547-millones-en-2007-61-mas-que-en-2006.html>

<sup>5</sup> <http://www.tt.mtas.es/periodico/seguridadsocial/200712/DATOS%20AFILIACION%20NOVIEMBRE%202007.pdf>

El mensaje lleva varias indefiniciones con las correspondientes cargas ideológicas implícitas:

- Que es un coste. Transmite la sensación de “pérdida”. No lo asocia a un derecho, ni se menciona la contribución, de este colectivo, al superávit de la Seguridad Social.
- Que el Estado *de los españoles* es víctima del paro inmigrante. No se dice que los inmigrantes también pagan impuestos y cotizaciones.
- Que el coste de la prestación por desempleo irá a cargo del Presupuesto General del Estado, cuando *de facto*, se está autofinanciando a través de las cotizaciones.

Por suerte, si nos adentramos a páginas interiores, el sensacionalismo se corrige, aunque no subrayan el exiguo “gasto inmigrante” que tiene como *punto de partida*. Nos proporcionan datos actualizados sobre el computo global: se ha llegado a un 8,4 % de gasto de prestación del colectivo inmigrante respecto al total y se explican los efectos estadísticos por la ampliación de las altas a la Seguridad Social. Lo cual atestigua un movimiento económico lógico pero no desproporcionado. Ahora bien, ¿Cuál sería el enfoque si el paro se cebara entre la población nativa y no la extranjera?

EL MERCADO LABORAL PIERDE FUELLE

# El paro inmigrante cuesta ya 116 millones, un 54% más que en 2006

El ajuste inmobiliario explica cuatro de cada diez nuevos extranjeros en paro. Los subsidios por desempleo para trabajadores inmigrantes se dispararon el año pasado y se acercan al 9% del gasto total.

**D.GRACIA, Madrid**  
El cambio de ciclo de la economía española está comenzando ya a pasar factura al empleo. Sobre todo, entre los grupos más vulnerables a la desaceleración económica. El balance de 2007 ya arroja cifras preocupantes. En sólo doce meses, el desempleo ha crecido un 24% entre los trabajadores inmigrantes, frente al 5,3% de media nacional. Como consecuencia, la factura en subsidios por desempleo de este colectivo ha engordado un 54%, hasta los 116,1 millones de euros –un 8,4% del gasto total–.

Así, el número de beneficiarios extranjeros de prestaciones por desempleo se ha disparado hasta las 135.532

**La destrucción de empleos cubiertos por extranjeros continuará, según Agett**

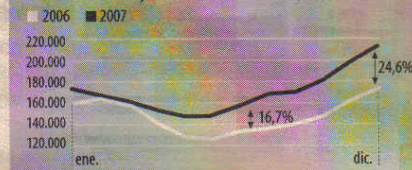
personas –suponen el 9% del total–.

El ajuste de la construcción ha frenado la fuerte demanda de mano de obra intensiva suministrada, hasta ahora, por trabajadores extranjeros. Esto se ha dejado notar en el mercado laboral, que cerró el ejercicio con el mayor incremento del número de parados de los últimos cinco años: 106.674 más, de

## Un nuevo reto

### Evolución del paro de extranjeros

Evolución en número y tasa de variación interanual, en %.



### Beneficiarios de subsidios...

En número de beneficiarios.



### ... y gasto que generan

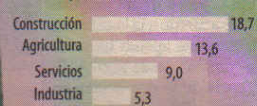
En millones de euros.



FUENTE: Encuesta de Población Activa y Ministerio de Trabajo.

### Por sectores

Peso en el paro total dic. de 2007, en %.



## Las claves

■ El número de parados extranjeros creció en 41.000 personas durante 2007, hasta los 211.964, un 24% más que en 2006, según datos del INEM y el Ministerio de Trabajo. La Encuesta de Población Activa del INE eleva hasta los 380.000 el número de parados extranjeros en el tercer trimestre de 2007, con un repunte también del 24%.

■ El 39% de los nuevos parados en 2007 fueron extranjeros. La construcción fue el sector donde más avanzó el desempleo de los inmigrantes, generando cuatro de cada diez nuevos parados.

■ Las prestaciones por desempleo para ciudadanos extranjeros crecieron un 47% en 2007 y el gasto también avanzó un 54%.

los que, 41.814 fueron inmigrantes, según datos del Ministerio de Trabajo.

Cuatro de cada diez nuevos parados extranjeros provienen del sector de la construcción. Actividad que da ocupación a una cuarta parte de los más de 3,2 millones de inmigrantes del mercado laboral español.

“La tendencia parece que

continuará en los próximos meses”, asegura la Asociación de Grandes Empresas de Trabajo Temporal (Agett). De hecho, la patronal de las grandes constructoras prevé que, por cada piso que se deje de construir, se destruirán 2,5 empleos.

Detrás de todas estas cifras se esconde un claro efecto estadístico. En cuatro años,

el número de trabajadores extranjeros se ha duplicado gracias, en primer lugar, a la regularización de 573.000 personas en 2005 y, en segundo, a la fuerte entrada de inmigrantes –más de medio millón al año–. En consecuencia, es normal que el número de parados extranjeras, afiliados a la Seguridad Social o beneficiarios de presta-

ciones, sea mayor. Sin embargo, la tendencia actual muestra cómo este importante colectivo de trabajadores es el primero que está sufriendo el ajuste económico, constataando las carencias del modelo migratorio de mano de obra intensiva y barata adoptado por España.

Pág.2 EDITORIAL